

ciones estrañas; hubo un tiempo en nuestra España, en el que las Artes estuvieron en su mayor perfeccion, y la poblacion de la Peninsula, si hemos de dar crédito á un historiador moderno, ascendia á cincuenta millones de habitantes. Ni las ruinosas guerras de Cartago y de Roma; ni los incalculables daños de Ejércitos enemigos; ni las exorbitantes contribuciones que gravitaban sobre España, padieron destruir su riqueza, apoyada en las Artes, hasta que descuidando estas, intentó buscar por otros caminos, y en climas muy remotos, una aparente felicidad, destruyendo la verdadera.

Y con efecto, Señores ¿podríamos persuadirnos si la historia no lo confirmase, que la industria llegó entre nosotros á un grado tal de perfeccion que sacaba el lujo de la soberbia Roma? pues nada mas cierto. Las telas y tejidos mas preciosos de que usaban los Cónsules y Pretores Romanos eran producto de nuestras fábricas, admirando con entusiasmo las manufacturas Españolas, aun las mas remotas regiones. Testimonios irrefragables de esta verdad tenemos en algunas de nuestras Provincias; y en la capital de

